

1 el desorden global

Nuevo internacionalismo

2011: el año de las revoluciones en el mundo árabe

Josep Maria Antentas

El ascenso de la ola de protestas que recorre el mundo árabe¹ cogió a todo el mundo por sorpresa por su magnitud, extensión geográfica, profundidad, y por su arranque en un país aparentemente estable y próspero como Túnez. La composición y carácter de las revueltas, con un peso relativamente secundario de las corrientes islamistas, convertidas desde hace décadas en la principal fuerza opositora a los regímenes dictatoriales, ha sido otro de los elementos inesperados.

Esta ola revolucionaria, aún imprevista, no nace de la nada. Sus razones de fondo son el impacto prolongado de tres décadas de neoliberalismo y el cansancio ante la represión y la falta de libertades y el dominio de regímenes corruptos, en un contexto de falta absoluta “*de cualquier modelo de desarrollo creíble capaz de integrar a las nuevas generaciones*”². El colapso de los proyectos postcoloniales desarrollistas dio paso a un progresivo giro neoliberal que socavó las conquistas sociales del periodo anterior (más o menos relevantes en cada país en función de su particular trayectoria) dando lugar a regímenes serviles de Occidente sin proyecto político alguno, más allá de su permanencia en el poder y el enriquecimiento de su élite dirigente, y a un retroceso de las condiciones de vida del grueso de la población de toda el área.

A diferencia de otras regiones, como América Latina, el mundo árabe no vivió un proceso de democratización controlada a comienzos de los noventa en

¹/ Voy a utilizar el término “mundo árabe” de forma general al ser el convencionalmente utilizado, aunque con- vendría señalar que sería políticamente más preciso hablar de “mundo árabe, árabe-berber (o amazigh) y africa- no” (ver: Abdallah, M.H. “La guerra en Libia, la ocupación militar extranjera en Bahrein y la aniquilación de las revoluciones árabes”, *VIENTO SUR*, 21/03/11, disponible en:

<http://www.vientosur.info/articulosweb/noticia/index.php?x=3731>). El carácter berber-amazigh de parte de los procesos en marcha ha sido destacado por varios sectores de la izquierda marroquí y de la inmigración marroquí en el Estado español. Sobre la cuestión nacional en el mundo árabe y la cuestión berber ver: Khelifa, H “Los ama- zighs de África del Norte, *VIENTO SUR*, 17/04/11, disponible en:

<http://www.vientosur.info/articulosweb/noticia/?x=3842>). También varias voces han señalado la necesidad de “africanizar” el análisis de los procesos en curso, remarcando que el epicentro de los mismos está en tres países africanos.

²/ Anderson, P. “On the concatenation in the arab world”. *New Left Review*, n 68, marzo-abril 2011.

“...puede resultar conveniente utilizar de forma más precisa el término ‘proceso revolucionario’ para definir a los acontecimientos en curso, para señalar el carácter ‘inacabado’ y aún ‘superficial’ respecto a los cambios obtenidos”

el marco del “nuevo orden mundial”. Dichos regímenes dictatoriales practicaron una “política del vacío”³ basada en la “consolidación de una ausencia total de alternativas” mediante la represión política y social, bajo el amparo de las justificaciones intelectuales forjadas en Occidente sobre el “atraso árabe” y su falta de madurez para la democracia.

Tras su independencia en 1956 el régimen de Bourguiba impulsó en Túnez un modelo de capitalismo autoritario con fuerte intervención estatal, bajo el cual el país experimentó un proceso de “modernización”, urbanización, aumento de la asalarización y mejoras en la condición de las

mujeres, pero con un muy limitado reparto de la renta. A comienzos de los años ochenta, a raíz de la crisis de la deuda externa en 1982, la situación social empeoró ostensiblemente. Las bases del régimen se tambalearon y en 1984 estallaron fuertes “revueltas del hambre”. El autogolpe de 1987 dio paso al periodo de Ben Ali que impulsó la reestructuración neoliberal de la economía tunecina y su inserción dependiente en la economía global, consolidando un modelo de capitalismo neoliberal basado en la dominación de su clan familiar sobre la economía del país, con vínculos débiles con la propia burguesía tradicional. El ajuste neoliberal provocó pérdida de poder adquisitivo de los asalariados, un fuerte nivel de desempleo (oficialmente del 14,7% en 2009), sobre todo entre la juventud, y el aumento de subocupación y la informalización del empleo, que afecta a un 60% de los trabajadores. En estos años Túnez retrocedió repetidamente en el Índice de Desarrollo Humano (IDH), pasando del puesto 78 en 1993 al 98 en 2007. Las desigualdades sociales fueron acompañadas también de polarización regional entre las zonas costeras orientadas al turismo y el interior más empobrecido⁴.

En Egipto las reformas neoliberales auspiciadas por el régimen de Mubarak desde los ochenta, acentuando el proceso de apertura económica (“*infithah*”) iniciado por Sadat en 1974, minaron el modelo desarrollista autoritario establecido por Nasser desde 1952 dejando tras de sí una estela de polarización social (un 3% de la población realiza el 50% del gasto en consumo), concentración de la riqueza y hundimiento de las condiciones de existencia del grueso de la población. La subocupación y el desempleo son fenómenos en ascenso. Éste golpea particularmente a la juventud, entre ella la universitaria, con un 30% de paro. Pobreza y inseguridad alimentaria son dos fenómenos estructurales. La crisis alimentaria de 2008

³ Chahal, N. “Lo que ocurre en el mundo árabe son revoluciones”. *VIENTO SUR*, 12/03/11, disponible en: <http://www.vientosur.info/articulosweb/noticia/index.php?x=3701>

⁴ Chamki, F. “Dégage, degage, degage! Du passé faisons table rase!”. *Inprecor* 569/570, febrero-marzo 2011.

provocó el aumento del 50% del precio de los alimentos básicos, afectando en particular al 40% de la población del país que vive por debajo del nivel de “pobreza absoluta” de dos dólares por día establecido por la ONU/5.

El impacto del ajuste neoliberal generó en ambos países el progresivo ascenso de las luchas sociales. En Túnez una fuerte revuelta en la cuenca minera de Gafsa estalló en 2008, como reacción al fraude en las nuevas contrataciones anunciadas por la empresa de fosfato que constituye el centro de la economía regional. Aplastada brutalmente, la revuelta en Gafsa fue una primera señal del descontento larvado. En paralelo, las corrientes de izquierda fueron ganando durante los últimos años peso creciente en muchas federaciones locales y sectoriales del sindicato oficial del régimen, la Unión General de Trabajadores Tunecinos (UGTT), autonomizándolas de facto de su dirección oficial central.

Más perceptible aún fue el renacer de la protesta en Egipto. Desde el año 2000 emergió un movimiento de solidaridad con la segunda intifada palestina y, después, contra la guerra de Irak. En 2006 estalló una huelga en Mahalla, el mayor núcleo industrial del Oriente Medio. Su victoria estimuló la propagación de conflictos en todo el sector. Dos años después, en abril de 2008, otra revuelta sacudió de nuevo la ciudad, motivada por el aumento del precio del pan. La crisis alimentaria de 2008, aún sin causar un estallido dramático como las “revueltas del hambre” de 1977, provocó una multiplicidad de protestas y desórdenes locales. Las luchas en Mahalla en 2008 marcaban en cierta forma la culminación de dos millones de trabajadores participaron en unas tres mil huelgas ilegales. En su apoyo nació el llamado “movimiento 6 de abril” lanzado a través de Facebook por jóvenes universitarios, luego motor del día de la ira del 25 de enero de 2001, generando un embrión de alianza entre estudiantes urbanos y trabajadores. El mismo año 2008 los trabajadores de Hacienda consiguieron crear su propio sindicato autónomo. Aunque sin adquirir una dimensión nacional, se forjó pues un nuevo movimiento obrero en los centros industriales del país, que obtuvo algunas victorias que fueron cimentando confianza en la acción colectiva/6.

Retrospectivamente, pues, es posible identificar la gestación de un proceso de acumulación de fuerzas en ambos países (y en otros de la región). Quizás imperceptibles en su verdadera dimensión, aunque no invisibles para los observadores atentos, las luchas de los últimos años, prepararon a modo del topo, “*metáfora de quien camina obstinadamente, de las resistencias subterráneas y de las irrupciones repentinas*”/7, este ascenso súbito de la protesta popular que hoy sacude la región.

5/ Ajl, M. “Egyptian Protests, Grounded in decades of struggle, portend regional transformation”. *MRZine*, 4/02/11 disponible en: <http://mrzine.monthlyreview.org/2011/ajl040211.html>; Ben Nafissa, S. (2009) “Egipto: crisis alimentaria y mutaciones del espacio público”. En Delcourt, L (coord.) *La crisis alimentaria*. Madrid: Popular, 109-116.

6/ Beinín, J. “Workers’ Protest in Egypt: Neo-liberalism and Class Struggle in 21st Century”, *Social Movement Studies*, 8 n° 4, 2009. p. 449-454; El-Hamalawy, H. “La revolución egipcia, diez años de gestación”. *Sin Permiso*, 20/03/11, disponible en: <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=4022>

7/ Bensaïd, D. (2006) *Resistencias. Ensayo de topología general*. Barcelona: El Viejo Topo.

Un proceso en marcha

El rápido derrocamiento de Ben Ali abrió una ola de movilizaciones que alcanza a la práctica totalidad del mundo árabe, a través de una lógica de difusión e imitación. Hay que entender la ola en curso como un proceso que tiene unas características generales y que debe interpretarse en su globalidad y, al mismo tiempo, una concreción específica en cada país, cuya realidad concreta es bastante divergente. No se trata ni de disolver las particularidades de cada situación nacional en un esquema generalizador, ni de tener una visión fragmentaria del proceso. Su significado global ha comportado, en cualquier caso, el retorno del concepto “revolución árabe” que desde el fin del ciclo de radicalización de los años sesenta-setenta había ido apagándose⁸.

“El rasgo característico más indiscutible de las revoluciones es la intervención directa de las masas en los acontecimientos históricos (...). La historia de las revoluciones es para nosotros, por encima de todo, la historia de la irrupción violenta de las masas en el gobierno de sus propios destinos” señalaba Trotsky. Asimismo, para Mandel *“una revolución es el derrocamiento radical en poco tiempo de las estructuras económicas y/o políticas de poder, por la acción tumultuosa de amplias masas. Es también la transformación brusca de la masa del pueblo de objeto más o menos pasivo en actor decisivo de la vida política (...)”*⁹.

Lo acontecido en Túnez y Egipto es, sin duda, una verdadera revolución en la que las masas irrumpen abruptamente en la vida pública, desestabilizando el funcionamiento cotidiano del viejo orden y desafiando sus mecanismos de dominación. Al mismo tiempo la ruptura conseguida respecto al antiguo régimen en ambos países es muy parcial y tiene todavía fuertes carencias que muestran los límites de la propia fuerza disruptiva de las masas y de su capacidad para socavar el orden prerevolucionario. Por ello puede resultar conveniente utilizar de forma más precisa el término “proceso revolucionario” para definir a los acontecimientos en curso, para señalar el carácter “inacabado” y aún “superficial” respecto a los cambios obtenidos. El “Proceso”, así es como la izquierda venezolana ha venido refiriéndose a la “Revolución Bolivariana”, con más o menos entusiasmo en función de sus avatares.

Expresiones como “primavera árabe” o “el 1848 árabe”¹⁰ reflejan el componente democrático de los procesos en marcha. Pero estos tienen también una dimensión social que se expresa en la lucha por transformaciones sólidas de la estructura eco-

⁸/ Achcar, G. Intervención en la conferencia “Ni dictaduras ni guerras imperialistas. Túnez, Egipto, Libia... Viva la Revolución” (Barcelona, 31/03/11) disponible en video: <http://www.revoltglobal.cat/article3535.html>). Habría que utilizar el concepto “revolución árabe” teniendo en cuenta las consideraciones sobre la cuestión nacional en el mundo árabe señaladas en la nota 1 del presente artículo.

⁹/ Trotsky, L. (1985) *Historia de la Revolución Rusa*. Madrid: Sarpe; Mandel, E. “Pourquoi sommes-nous révolutionnaires aujourd’hui ?”. *La Gauche*, 10/01/89, disponible en: <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article9235>

¹⁰/ Ali, T. “El 1848 árabe: los déspotas se tambalean y caen”. *Sin Permiso*, 06/02/11. (<http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=3921>)

¹¹/ Khalidi, R. “Observaciones históricas para entender las revoluciones árabes de 2011”. *Sin Permiso*, 26/03/11, disponible en: <http://www.sinpermiso.info/articulos/ficheros/Rashid.pdf>

nómica en un sentido de mayor igualdad y justicia social. Detrás de esta aspiración subyace un fuerte sentimiento de lucha por la dignidad, que tiene un componente individual, el deseo de una vida decente frente a las humillaciones cotidianas, y también un aspecto colectivo/¹¹, de dignidad en tanto que pueblo o en tanto que “egipcio” o “tunecino”, como reacción ante la desvalorización colectiva del propio mundo árabe y de sus naciones sumidas en un estado de decadencia y ocaso.

Un análisis serio de lo acontecido en el mundo árabe debe tomar distancias con las teorías conspirativas que ven la mano de la CIA detrás de las movilizaciones. Las conspiraciones existen, pero no puede leerse la historia en clave conspirativa. La tesis conspirativa sobre las revueltas árabes carece de plausibilidad: ¿por qué Estados Unidos y Occidente conspirarían contra sus propios guardianes, abriendo paso a un periodo de incertidumbre que puede escapar a su control? Y se le puede dar la vuelta utilizando su propia lógica: ¿por qué no afirmar que las revoluciones son conspiraciones del imperialismo y así desacreditarlas? Podría afirmarse, por esta vía, como señala correctamente Alba Rico/¹² que: *“las conspiraciones imperialistas conspiran también con el propósito de volver paranoicos a los revolucionarios; es decir, para que acaben completamente absorbidos en la idea no revolucionaria de la omnipotencia del enemigo.”*

Jóvenes, clases medias y trabajadores. El papel de la juventud en los levantamientos populares, en particular de clase media y con estudios, ha sido ampliamente señalado. El peso de la juventud, más allá de su relevancia habitual en muchos procesos populares, concuerda bien con la pirámide de edad de la mayoría de países del mundo árabe. La juventud con estudios encarna y simboliza el sentimiento de frustración personal y colectiva ante la falta de libertades, la ausencia de perspectivas y el hastío por la vida cotidiana bajo regímenes corruptos y neoliberales. El movimiento estudiantil, en particular de bachilleres, jugó también un rol decisivo en Túnez, con su entrada en escena el 10 de enero. Más en general, el papel de la juventud entronca también con el peso de las clases medias urbanas y de sectores profesionales (como los abogados en Túnez) en las protestas, favorables a un cambio democrático y “modernizador”.

Pero junto con el componente generacional juvenil, y el papel de las clases medias, hay que remarcar también el papel de los trabajadores, “olvidado” en muchos relatos superficiales de los acontecimientos. En el caso tunecino, destaca el papel de la UGTT, que ha actuado a menudo como palanca para la movilización, sobre todo en las federaciones locales controladas por la izquierda, que consiguió en pleno proceso revolucionario que la central sindical abandonara su apoyo tácito a Ben Ali. En Egipto, la entrada de los trabajadores en la protesta después de días de movilizaciones callejeras, fue el factor decisivo

^{12/} Alba Rico, S y Allende, A. *“Principios e incertidumbres”*. *Rebelión*, 4/03/11, disponible en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=123521>

“...el ejemplo árabe es un contrapunto importante a la acumulación doméstica de derrotas y un buen antídoto a la resignación”

para precipitar la caída de Mubarak. Más de 200.000 trabajadores participaron en la jornada de huelga del 8 de febrero en unos días cruciales en los que emergió un creciente movimiento huelguístico, involucrando a un amplio abanico de trabajadores, como los trabajadores de la Autoridad del Canal de Suez, los empleados de Abul Sebae Textiles en Mahalla, las enfermeras del hospital de Kafr al-Zayyat, los trabajadores

de autobuses en El Cairo, de la industria farmacéutica y muchos más.

Mujeres en revolución. El papel específico de las mujeres es otro aspecto a señalar. Tuvieron un papel significativo en las luchas contra Ben Ali o en la Plaza Tahrir o en las movilizaciones en Yemen, a menudo jugando un rol dirigente.

La situación de la mujer en el mundo árabe está marcada por una posición subalterna en el seno de la sociedad. Las mujeres representan un 25-30% de la fuerza de trabajo en el mundo árabe (28,6% en Túnez y 20,1% en Egipto), frente a una media mundial del 45%. Sólo un 6,5% de los empleados del sector público son mujeres (31% en el caso egipcio), bastante menos del 15,7% mundial. Los salarios de las trabajadoras son sensiblemente inferiores a los de los hombres. La ratio salarial hombre-mujer es, por ejemplo, de un 3,5 en Túnez o 4,3 en Egipto. La presencia de la mujer en la vida política es también sensiblemente débil. El porcentaje de mujeres diputadas va del 0% en Arabia Saudí (donde no tienen derecho a voto) o el 0,3 del Yemen, al 22,8% en Túnez, pasando por un 10,8% en Marruecos o un 2% en Egipto/**13**.

La situación de la mujer es, sin embargo, muy distinto país por país. Túnez destaca en particular como el país con mejor posición. Tras la independencia, el nuevo régimen impulsó medidas favorables a la emancipación femenina, con la aprobación del Código del Estatuto Personal (1956) que abolía la poligamia y legalizaba el divorcio, el derecho a voto (1957) y la planificación familiar (1964). Hoy en día el 60% de los universitarios son mujeres, aunque la tasa de actividad femenina es inferior a la masculina. Y, por ejemplo, el 40% de los médicos y el 70% de los farmacéuticos son mujeres/**14**.

Asimismo conviene señalar que, en las últimas décadas, las sociedades de los países del mundo árabe, aunque en grados distintos, han experimentado importantes transformaciones socioeconómicas que han modificado favorablemente la posición de la mujer, como la urbanización, la feminización del mercado de trabajo, la disminución de las diferencias de escolarización entre niños y niñas,

13/ Datos proporcionados por el Arab Human Development Report 2010 y por Deiros, T, Centera, M, Abou-Kassem, O. “La revolución de las mujeres impulsa las revueltas árabes”. *Público*, 17/04/11.

14/ Chamki, F. op. cit; Achour, S.B. “Ya no tenemos miedo, ya no hay ese silencio de plomo”. (entrevista). *Diagonal*, enero 2011; Knidiri, M “Women in the arab societies: the case of Morocco”. *Options Méditerranéennes*, 87, 2009.

la disminución de la natalidad, y la evolución progresiva del modelo de familia extensa hacia un “modelo de familia nuclear”/15.

El papel jugado por las mujeres en las protestas en curso rompe los estereotipos habituales sobre la mujer árabe, presentada como sumisa y sin poder alguno y recluida en el ámbito privado. La emergencia de un liderazgo femenino en las luchas en ascenso desafía, como señala Soumaya Ghannoushi, dos narrativas comunes sobre la mujer árabe: la dominante en los ámbitos islamistas conservadores que la concibe como devota esposa, madre y sexualmente pura, y la del discurso neo y social-liberal euronorteamericano, que la presenta como una pobre víctima que necesita la ayuda occidental y sus valores liberal-democráticos. Para la autora: *“Este no es el tipo de mujer que ha emergido de Túnez y Egipto en las últimas semanas (...). Las mujeres árabes se rebelan contra ambas narrativas (...). Están tomando en mano sus propios destinos, determinadas a liberarse a sí mismas mientras liberan a sus sociedades de la dictadura”/16.*

El ascenso de la movilización popular, como es habitual, provoca cambios en la vida cotidiana de las personas y modificaciones en las relaciones entre hombres y mujeres. Varios comentaristas han señalado que el acoso sexual, un fenómeno frecuente en el espacio público en Egipto, desapareció durante los días álgidos de la ocupación de la Plaza Tahrir. Ello va paralelo, a pesar de todo, a contraejemplos que muestran la fuerza de las tendencias pro-reacción: así, la débil movilización del 8 de marzo en El Cairo terminó con un asalto de matones que instaban a las mujeres a volver al hogar. Igualmente, episodios como los abusos sexuales cometidos por el Ejército el 9 de marzo (con la realización forzada de “tests de virginidad” a mujeres arrestadas) son indicadores de los riesgos de involución para las mujeres en el Egipto post-Mubarak.

La ola revolucionaria en curso marca el despertar de un nuevo feminismo en el mundo árabe y la posibilidad de un cambio más sólido de los roles tradicionales de género. En cierta medida, el avance de las transformaciones en este ámbito será un termómetro (imperfecto) de la profundidad del propio proceso general de cambio social.

¿Revolución 2.0? El papel de internet, y en particular de Facebook y Twitter, y la telefonía móvil ha sido señalado como crucial para el desarrollo de las protestas. Muchos testimonios han explicado cómo el régimen de Ben Ali asistió impotente a la propagación de las imágenes de las primeras protestas locales a través de Facebook y Youtube, cómo los jóvenes se coordinaban entre sí por las redes sociales en el ascenso de las movilizaciones en Egipto, o cómo a través de los videos en Youtube se intenta divulgar el ascenso de las primeras movilizaciones en Siria.

Junto con las nuevas tecnologías, hay que remarcar también la importancia de un medio de comunicación de masas tradicional, la televisión, vía Al

15/ Martín Muñoz, G. “La revolución silenciosa de las mujeres árabes”. *El País*, 22/12/10.

16/ Ghannoushi, S. “Arab woman: the powers that be”. *The Guardian*, 11/03/11.

Jazeera. La decisión del gobierno Mubarak de desconectar los proveedores de servicio de internet, las redes móviles y los receptores de la señal de Al Jazeera muestra la comprensión por parte del poder de la relevancia de estos medios como forma de propagación de las protestas. Durante las mismas, internet y la televisión por cable se retroalimentaron, emergiendo así, en palabras de Castells/**17**: *“un nuevo sistema de comunicación de masas construido como mezcla interactiva y multimodal entre televisión, internet, radio y plataformas de comunicación móvil.”*

El tratamiento mediático habitual sobre las nuevas tecnologías es, sin embargo, muy superficial. Transmite la idea de que la revolución se hace simplemente vía redes sociales y que sólo con comunicarse por la red ya basta. La generalización del uso de las nuevas tecnologías de la información en Egipto y Túnez y el peso de la juventud en las protestas suelen alimentar esta visión esquemática. En Egipto, el 40% de los mayores de 16 años está conectado a internet (en el hogar, cibercafés o centros de estudios), cifra que alcanza el 60% entre los jóvenes urbanos, el 80% de los cuales tiene móvil. En Túnez 3,6 de sus 10,3 millones de habitantes usan internet, hay 1,4 millones de cuentas de Facebook y existen 8,5 millones de móviles en uso/**18**.

La realidad es más compleja. Las nuevas tecnologías facilitan según Castells/**19** la *“autocomunicación de masas”* esencial para la movilización social y para cortocircuitar los mecanismos de control del poder. Pueden tener un rol decisivo para dinamizar la movilización social en un contexto donde cada vez más, hace notar Sádaba/**20**, *“los movimientos sociales o alternativos actuales son cada vez más tecno-dependientes o comunicativo-dependientes”* (y más aún en sociedades cada vez más fragmentadas como las europeas). Pero internet (y Al Jazeera) no han creado estas revoluciones. Han actuado como aceleradores y precipitadores, facilitando el éxito y la propagación de las movilizaciones, y contribuyendo a definir su propia configuración y forma.

Sádaba remarca como la versión mediática convencional tiende a enfatizar el componente *“tecnológico”* de las nuevas formas de comunicación de masas. En realidad, para al autor: *“deberíamos intentar comprender la hibridación conjunta entre tecnologías y personas (...). O, el solapamiento y la sinergia entre las redes sociales alternativas (culturales y políticas) y las redes mediáticas digitales. (...) Son las redes simultáneas de activistas y tecnología o la conjunción de revuelta popular con usos estratégicos de los nuevos medios digitales los protagonistas reales de los motines que hemos presenciado”*. Esta es, creo,

17/ Castells, M. “La wikirevolución del jazmín”. *La Vanguardia*, 29/01/2011.

18/ Castells, M “Las insurrecciones árabes que Internet ha inducido y facilitado”, disponible en: <http://manuel-gross.bligoo.com/content/view/1414873/Manuel-Castells-Las-insurrecciones-arabes-que-Internet-ha-inducido-y-facilitado.html#content-top>; Sádaba, I, “Redes sociales – Redes alternativas”, *VIENTO SUR*, disponible en: <http://www.vientosur.info/documentos/Igor.pdf>

19/ Castells, M. *op cit.*

20/ Sádaba, I, *op cit.*

la adecuada forma de abordar las estrategias de comunicación de masas para los movimientos revolucionarios del siglo XXI, para quienes la importancia de las redes sociales y los medios electrónicos ha quedado una vez más patente en el caso del movimiento del 15-M en el Estado español.

Una historia con final abierto. No hay que embellecer a los procesos revolucionarios en marcha obviando sus límites, ni desautorizarlos por no ser “auténticas revoluciones socialistas”. Su desenlace es absolutamente incierto y el balance de lo obtenido hasta ahora es contradictorio e inestable. Junto con la ampliación de las libertades democráticas básicas en Túnez y Egipto, su principal logro es la recuperación de la confianza en la acción y poder colectivo, poniendo fin al sentimiento de impotencia, marginalización de los trabajadores del mundo árabe. Estamos en un escenario donde se “enmarañan numerosas contradicciones complejas”²¹ que pueden debilitar el potencial de los procesos en curso y facilitar su reconducción por parte de las élites dominantes. Existe una fractura significativa entre el grueso de las clases medias urbanas, cuyo horizonte de cambio social puede limitarse al terreno democrático formal, y las masas obreras y campesinas más pobres. Así, el “viernes de la ira” del pasado 27 de mayo en Egipto con manifestaciones de masas en El Cairo, Alejandría y otros lugares muestra que, lejos de haber terminado, la lucha para conseguir cambios políticos y sociales reales está en medio de un intenso pulso con el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (CSFA) y los sectores “liberales” que lo respaldan, cuya voluntad de control e involución del proceso revolucionario es evidente.

La debilidad de la izquierda, en declive desde hace décadas²² y del movimiento obrero es crucial en este sentido y, de hecho, constituye el talón de Aquiles de los procesos en marcha. La apertura del actual ciclo, sin embargo, abre la puerta por primera vez desde los años sesenta-setenta, para la reconstrucción de una izquierda anticapitalista laica frente a las corrientes islamistas que, pese su fortaleza, tienen dificultad para dar una respuesta convincente a las ansias de libertad y justicia social que expresa la ola protestaria en curso. El desafío principal es que ésta vaya hasta al final con todas las consecuencias provocando modificaciones sustanciales en el terreno económico y social. Si las élites dirigentes de todo el mundo árabe tienen como hoja de ruta la máxima gatopardiana de que “todo debe cambiar para que no cambie nada”, las fuerzas populares deben tener en mente el dilema crucial planteado por el Che en su mensaje a la Tricontinental: “*o revolución socialista o caricatura de revolución*”.

²¹/ Beaudet, P. “La revolución (aún) no ha llegado”. *VIENTO SUR*, 1/02/11, disponible: <http://www.vientosur.info/articulosweb/noticia/index.php?x=3555>

²²/ Achcar, G. “Sobre la izquierda árabe” (entrevista a la revista libanesa *Al-Adab* a comienzos de 2010) en <http://www.kaosnlared.net/noticia/158192/sobre-la-izquierda-arabe>

Libia y los dilemas internacionales

Libia es, sin duda, el “eslabón débil” del proceso abierto con el derrocamiento de Ben Ali en Túnez por las dificultades de los sublevados para derrocar al régimen y por la evolución de la revuelta en guerra civil, que ralentiza el imparable efecto dominó de la ola revolucionaria. En paralelo, la caracterización, primero, del régimen de Gadafi y, segundo, la actitud ante la intervención militar auspiciada por la ONU han generado controversias en el seno de la izquierda internacional.

Algunos sectores de la izquierda, en particular en América Latina bajo el impulso de Chávez, sostuvieron que Gadafi representaba un régimen “anti-imperialista” y “progresista” víctima de un complot imperialista. Dicha caracterización carece de fundamento. A pesar que en sus comienzos el régimen realizó medidas de redistribución de la riqueza y que durante décadas estuvo enfrentado a las potencias occidentales esto quedó hace mucho tiempo atrás. El régimen de Gadafi es una dictadura despótica y represiva, que abrazó el neoliberalismo como doctrina económica y restableció relaciones subalternas con el imperialismo norteamericano y europeo desde hace más de una década.

La posición de Chávez tuvo varias consecuencias negativas: desorientó a parte de la izquierda internacional, desgastó su propia credibilidad entre la opinión pública de los países árabes (hasta ahora grande por su oposición a la guerra de Irak, al ataque de Gaza, al enfrentamiento con Estados Unidos...) y, finalmente, dio munición a la derecha internacional que busca presentar desde siempre a Chávez como un dictador/**23**. Detrás de las simpatías, más o menos intensas, por Gadafi está la vieja mentalidad “campista”, que tan nociva ha sido en la historia del internacionalismo militante y contradice los fundamentos de una práctica internacionalista genuina.

La intervención militar al amparo de la resolución 1973 del Consejo de Seguridad de la ONU ha generado un importante debate internacional y ha marcado el renacer de los argumentos tramposos a favor de la “guerra humanitaria”. Pero, más allá de los apologetas del “humanitarismo militar”, en el propio campo del anticapitalismo han surgido dudas reales sobre cómo posicionarse sobre la intervención, ante la falta aparente de alternativas para defender a los rebeldes en Bengasi. “¿Qué otras opciones había si no queríamos que Gadafi ganara?” era la gran cuestión que se planteó/**24**. Responder adecuadamente a esta inquietud era una tarea necesaria para evitar dar alas a quienes defienden desde la izquierda, como Los Verdes Europeos, la doctrina de las “guerras humanitarias”.

23/ Riera, A. “América Latina y la revolución árabe: ¿bancarrotas del chavismo?”. *Punto de Vista Internacional*, 13/03/11, disponible en: <http://www.puntodevistainternacional.org/spip.php?article352>

24/ Este es el sentido del debate planteado por Gilbert Achcar. Ver: “Allí la gente no quiere que vayan tropas”. *VIENTO SUR*, 20/03/11, disponible en: <http://www.vientosur.info/articulosweb/noticia/index.php?x=3729> “Un debate legítimo y necesario desde una perspectiva anti-imperialista”, *VIENTO SUR*, 25/03/11, disponible en: <http://www.vientosur.info/articulosweb/noticia/index.php?x=3744>; y “El discurso de Obama sobre Libia y las tareas de los anti-imperialistas”. *VIENTO SUR*, 3/04/11, disponible en: <http://www.vientosur.info/articulosweb/noticia/index.php?x=3792>

El hecho de que la intervención fuera requerida por los rebeldes aparece con fuerza como un argumento a favor de la misma a los ojos de muchos activistas. Aunque su petición fuera perfectamente comprensible vista su situación esto no significa que haya que asumirla incondicionalmente. Los apoyos acríticos a partidos, fuerzas o gobiernos revolucionarios nunca han sido patrimonio del internacionalismo consecuente. La solidaridad va acompañada del derecho a la crítica, de las discusiones fraternales y de la asunción de divergencias.

El objetivo de la intervención internacional es la preocupación por el control del petróleo. Primero, cuando había el riesgo de una guerra civil larga, se temió que ésta desestabilizara duraderamente el suministro petrolero. Segundo, ante la creciente evidencia que Gadafi iba a vencer, creció el temor a que tras una masacre salvaje de la oposición fuera inevitable imponer sanciones comerciales al régimen/²⁵. En estas condiciones Gadafi dejó de ser ya útil a los intereses occidentales. La intervención militar busca un cambio de régimen y la formación de un gobierno libio bajo tutela occidental.

Aunque la intervención en Libia se ha justificado en nombre de la defensa de los derechos humanos, ha coincidido con la intensificación de la represión en el Golfo Pérsico, en particular en Bahrein, cuyos Estados se han aprovechado del desplazamiento de la atención internacional hacia Libia y han obtenido carta blanca de Occidente a cambio de su ayuda y apoyo en la guerra.

La falta de precedentes en éxitos democráticos de las intervenciones humanitarias occidentales es bastante notoria. Uno de los riesgos más evidentes de una intervención militar de este tipo es su descontrol. En el peor escenario, en caso de alargarse, una intervención así puede provocar que una parte de la población la rechace y apoye patrioteramente al dictador de turno. Sin descartar otros escenarios como, en caso de empate duradero, una partición de Libia entre un oeste empobrecido bajo Gadafi y una zona este, rica en petróleo, bajo control occidental.

La alternativa internacionalista a la “guerra humanitaria” pasaba por exigir el embargo de todos los bienes en el exterior de Gadafi y la entrega de éstos a los rebeldes, la adopción inmediata de sanciones comerciales y embargo económico contra Libia, incluyendo el cese de todas las explotaciones petroleras, la exigencia del suministro incondicional de armas a los rebeldes libios, y la posibilidad de algún tipo de mediación internacional, en caso de fin de la represión por parte de Gadafi ante la presión de las sanciones, para favorecer su salida del poder.

A pesar que, paradójicamente, la suerte de la revolución libia y el imperialismo parecieron haber unido sus destinos, a medida que han ido avanzando los bombardeos la peculiar agenda libia de las potencias imperialistas va quedando más clara. Las contradicciones entre las ansias de democracia del pueblo libio y el imperialismo quedarán patentes y cualquier escenario post-Gadafi será mejor cuanto menos influencia tenga el imperialismo en él.

²⁵/Achcar, G. “Un debate legítimo y necesario desde una perspectiva anti-imperialista”. *VIENTO SUR*, 25/03/11, disponible en: <http://www.vientosur.info/articulosweb/noticia/index.php?x=3744>

El terremoto árabe y Occidente

Aunque es pronto para definir las consecuencias del terremoto político y social que ha sacudido la región, su importancia geopolítica y significado histórico es de primer orden. En primer lugar desestabiliza los cimientos de la economía del petróleo: *“El antiguo orden se hunde y con su desaparición asistiremos al final de la era del petróleo barato y abundante (...). Aunque la rebelión no llegue a Arabia Saudí, el viejo orden petrolero de Oriente Medio ya no podrá reconstruirse. El resultado, sin duda, será un declive a largo plazo de la futura disponibilidad de petróleo exportable”*²⁶. Y debilita enormemente los mecanismos de dominación imperialistas de la región, en particular por la caída de Mubarak en Egipto, país clave en el dispositivo de control imperial desde la caída del Sha en Irán en 1979 y aliado fundamental de Israel. En su conjunto, Estados Unidos y la Unión Europea transmiten una imagen de debilidad ante los acontecimientos en el mundo árabe que se enmarca en su trayectoria declinante en la geopolítica y la economía mundial, a pesar de que todavía conserven múltiples resortes para no perder su influencia en una región clave, y que a través de la guerra en Libia intenten ganar de nuevo protagonismo.

Las revoluciones árabes tienen también importantes consecuencias para la izquierda europea y occidental. *“Los levantamientos de Túnez y Egipto tienen una significación universal. Crean posibilidades nuevas cuyo valor es internacional”* señala certeramente Alain Badiou²⁷.

En una UE marcada por un ascenso imparable de la xenofobia y, en particular la islamofobia, los acontecimientos en el mundo árabe contribuyen a romper la asociación interesada entre inmigración de origen musulmán e integrismo religioso. Nada mejor que las luchas a favor de la democracia, la justicia social, las libertades personales, la emancipación de la mujer...para combatir los prejuicios culturales y la falacia del discurso del “choque de civilizaciones”. Al mismo tiempo la efervescencia política en la región favorece una creciente politización de la población inmigrante residente en la UE, facilitando la confluencia entre ésta y la izquierda “autóctona”.

Aunque, posiblemente, la consecuencia más importante para la izquierda europea es precisamente la del retorno de la idea de “revolución” o, al menos, de la noción que la acción colectiva es útil. Del terremoto árabe no se desprende mecánicamente un tsunami social en Europa, debido a las grandes distancias culturales. El impacto en las conciencias de los trabajadores europeos es limitado pero el ejemplo árabe es un contrapunto importante a la acumulación doméstica de derrotas y un buen antídoto a la resignación. A falta de una cultura internacionalista sólida no son percibidas hoy por hoy por los trabajadores europeos como victorias propias. Pero a pesar de su

^{26/} Klare, M.T. “Las revueltas en el mundo árabe y el fin del antiguo orden petrolero”. *VIENTO SUR*, 8/03/11, disponible en: <http://www.vientosur.info/articulosweb/noticia/index.php?x=3695>

^{27/} Badiou, A. “Tunisie, Egypte: quand un vent d’est balaie l’arrogance de l’Occident”. *Le Monde*, 18/2/11.

“exterioridad” estas “victorias ajenas” difunden un mensaje muy claro: “*Sí, se puede*”.

La emergencia del movimiento del 15-M en el Estado español y las acampadas y ocupaciones de plaza posteriores, imitando el modelo de la Plaza Tahrir son el ejemplo más claro del impacto de las revueltas en el mundo árabe. Sin una Plaza Tahrir no hubiera habido un Sol o una Plaza Catalunya. En una dinámica sin precedentes desde la irrupción del movimiento “antiglobalización” después de las protestas en Seattle en noviembre de 1999, hemos asistido a la expansión internacional de un movimiento de resistencia bajo la identidad y la consigna de la “indignación” y la fórmula “acampada+ocupación de plaza”, también importada en el país con más ebullición social de la UE, Grecia, donde se ha fusionado con los métodos de lucha precedentes contra el plan de ajuste.

¿Revolution Reloaded?

En un mundo donde el horizonte de lo posible se ha ido estrechando cada vez más desde hace tres décadas a medida que avanzaba el rodillo neoliberal, el término “revolución” se ha movido entre el olvido en el terreno político y la banalización comercial. La irrupción súbita de las revoluciones en el mundo árabe lo ha colocado de nuevo en el centro del debate político y lo ha rescatado de usos exclusivamente publicitarios. Hacía años que no escuchábamos eslóganes como “*aquí empieza la revolución*” proferidos en las movilizaciones post 15-M.

Es pronto para calibrar el alcance de este “regreso de la revolución”. Su fuerza dependerá de la profundidad final que adquieran las revoluciones árabes en curso. Ellas, con el permiso de la peculiar “revolución bolivariana” (cuyos límites no corresponde en este artículo analizar) y del ciclo de luchas abierto en Bolivia en el año 2000, constituyen las inesperadas primeras “revoluciones del siglo XXI”. “*Siempre anacrónica, inactual, intempestiva, la revolución llega entre el ‘ya no’ y el ‘todavía no’, nunca a punto, nunca a tiempo. La puntualidad no es su fuerte. Le gustan la improvisación y las sorpresas. Sólo puede llegar, y ésta no es su menor paradoja, si (ya) no se la espera*” señalaba Daniel Bensaid/**28**.

Aunque todas tengan puntos en común, no hay dos revoluciones iguales. “*Las revoluciones del siglo XXI serán nuevas y maravillosamente imprevisibles*” escribía Michael Löwy/**29** a comienzos de este siglo en la estela del ascenso del movimiento “antiglobalización” tras Seattle. Tras el huracán que recorre el mundo árabe tenemos ya experiencias prácticas revolucionarias que permitan un debate estratégico sobre acontecimientos reales del presente, en base a la memoria acumulada de las revoluciones pasadas. Hacer un esfuerzo por comprender estas revoluciones contemporáneas en marcha, conocerlas desde dentro y aprender de ellas es nuestra primera tarea.

28/ Bensaid, D. *La discordance des temps*. París: Les Éditions de la Pasion, 1995.

29/ Löwy, M. “Revolución”. *VIENTO SUR*, 50, junio 2000. 134-136.

“No se puede explicar lo que es Matrix. Hay que verla” rezaba la publicidad de este conocido film. “No se puede explicar lo que es una revolución, hay que verla”, diríamos nosotros. O mejor aún, vivirla.

Josep Maria Antentas es profesor de Sociología de la UAB y miembro de la redacción de *VIENTO SUR*.



Hazte soci@ de la Marabunta

Puedes apoyar el proyecto con tan solo 15 € al mes que luego te llevas en libros, cuando tú quieras, y con un 5% de descuento

Venta en la librería y a domicilio

www.lamarabunta.info



c/ Torrecilla del Leal, 32 (esquina Buenavista) 28012 Madrid <M> Lavapiés. Tlf: 915305555
libreria@lamarabunta.info. Horario: Por las mañanas de 10 a 14 h. Por las tardes de 17 a 22 h.
Fines de semana de 12 a 00 h. Lunes cerrado.

